

**MOVILIDAD MARITAL EN EL VALLE DE SALAZAR
(NAVARRA)**

D. I. TOJA y F. LUNA. *

Departamento de Antropología. Facultad de Biología
Universidad de Barcelona.

Desde el punto de vista de la genética de poblaciones humanas, uno de los aspectos más interesantes del análisis de la estructura matrimonial de una población es el fenómeno de la movilidad que las nupcias provocan. Esta movilidad, en último término, se expresaría como un flujo de genes, por lo que su medida es un excelente estimador del grado de aislamiento de las poblaciones y de sus relaciones con otras poblaciones exteriores, así como de las probabilidades de evolución (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1971). Esta movilidad está notablemente influenciada por las características ecológicas de la población (o totalmente determinada, si incluimos dentro de éstas los aspectos sociológicos) y se pueden encontrar fuertes asociaciones entre ella y parámetros tales como el tamaño de las poblaciones, carácter del terreno o actividad económica (Cavalli-Sforza, 1958). En este trabajo se intentará apuntar cómo se desenvuelve la movilidad matrimonial en una comarca pirenaica de Navarra y qué factores pueden haber influido en sus características.

El Valle de Salazar se encuentra situado en el NE de Navarra, y debe su nombre al río que lo atraviesa, afluente del Irati. Es un valle estrecho y bastante lineal, por lo que la mayoría de los pueblos que lo componen están dispuestos a lo largo del río, en altitudes de 650 a 950 m. La población, que alcanzó un máximo de unos 4400 habitantes hace un siglo y que actualmente es poco menos de la mitad, se halla distribuida en 16 núcleos de población, ahora reunidos en 12 parroquias y 9 municipios; aunque algunas de las entidades son de pequeño tamaño, no existe ni ha existido poblamiento disperso. El Valle es, además, una entidad supramunicipal con fuerte identidad histórica y alguna autonomía administrativa. Las ocupaciones básicas son el cultivo de la patata, la ganadería y la explotación forestal. Aunque se encuentra en la frontera con Francia, no existe Aduana más que desde hace pocos años.

Las parroquias del Valle conservan bien, en general, los libros de Registro. De este modo, se han podido investigar los matrimonios celebrados desde 1601, que suman unos 8.400 hasta nuestros días. De ellos, en 7247 constaba la procedencia de ambos cónyuges, y han sido los que han servido de base a este estudio.

MATRIZ DE MIGRACIONES

En el cuadro 1 se expone la matriz de migraciones matrimoniales para todo el período estudiado, figurando en las filas las procedencias de los hombres y en columnas las de las mujeres (Bodmer et al., 1968). aunque los individuos procedentes de las comarcas vecinas se hayan reunido bajo el epígrafe COVE, en realidad su estudio se ha hecho desglosado, como puede comprobarse más adelante. Los individuos agrupados como RNAV y OTPR son, respectivamente, los procedentes del resto de Navarra y los de cualquier otro origen. Con el fin de no resultar excesivamente prolijos, hemos reunido los pueblos del Valle en tres subcomarcas, que concuerdan aproximadamente con los tres *quiñones* en que se dividía el Valle para su gobierno: la subcomarca superior o de Ochagavía (parroquias de Izalzu y Ochagavía), la media o Errartea (Escároz, Jaurrieta, Oronz y Esparza) y la inferior o Atabea (Sarriés, Ibilcieta Güesa, Igal, Uscarrés e Izal). Cada una de estas subcomarcas comprendía aproximadamente un tercio de la población del Valle, pero Atabea se ha ido despoblando en mayor medida que las otras dos.

	Izzu	Ocha	Ezca	Jaur	Oron	Espa	Sarr	Ibil	Gües	Igal	Usca	Izal	Cove	Rnav	Otpr	Total
Izzu	132	142	42	12	3	10		7	2				5	1		355
Ocha	137	1.354	101	53	14	38	6	3	7	8	8	3	17	19	3	1.771
Ezca	42	82	535	53	25	31	11	6	3	9	6	2	7	8		820
Jaur	17	59	48	581	18	50	10	13	4	4	5	1	8	3	2	823
Oron	5	2	42	19	70	38	10	9	4	3	7	4	3	3		219
Espa	8	33	44	45	24	392	27	35	7	16	7	6	5	4	1	654
Sarr	2	4	11	10	5	25	65	17	5	35	8	4	2			193
Ibil	4	6	10	15	11	42	13	47	4	13	7	3	4	1		180
Gües	2	8	6	9	7	13	13	12	47	31	25	10	7	2	3	195
Igal	1	4	9	3	6	14	22	12	18	79	14	13	4			199
Usca	3	5	9	4	7	13	15	6	34	26	131	39	22	7		321
Izal		7	6	13	4	18	11	9	23	15	32	65	13	3		219
Cove	17	151	66	73	17	34	11	17	18	44	101	67	37	13	2	672
Rnav	17	128	35	33	10	25	4	9	23	6	41	33	10	22	4	400
Otpr	11	69	34	22	4	12	3	4	8	3	12	3	13	15	16	226
Total	397	2.054	998	045	225	755	221	206	204	292	404	253	157	101	35	7.247

Cuadro 1.- Matriz de procedencias de hombres (filas) y mujeres (columnas) que han contraído matrimonio en el Valle de Salazar.

PROCEDENCIA DE LOS CONSORTES

A partir de los datos de las matrices de migración (resumidas en el cuadro 1), se han elaborado las figuras 1 y 2, en las que se representan, respectivamente, las procedencias de los hombres y mujeres que han contraído matrimonio en el Valle. En ellas, la superficie de los círculos y el grosor de las flechas es proporcional de los círculos y el grosor de las flechas es proporcional al número de individuos desplazados (Bourgoin-Vu Tien Khang, 1978; Chavantré et al., 1972). A la vista del mapa, hay que tener en cuenta que las comunicaciones con las comarcas vecinas implican el paso por puertos de montaña de bastante altitud y difícil tránsito, salvo para Navascués, comunicado por el mismo valle del río Salazar.

La primera observación que cabe hacer ante estas gráficas es la de la evidente asimetría sexual; mientras que los varones son, en apreciable porcentaje, forasteros, las mujeres que vienen a casarse del exterior no representan una fracción notable (es evidente que no podemos registrar los matrimonios de los salacencos que van a casarse fuera). Esta asimetría podría ser justificada por la costumbre católica de celebrar los matrimonios en la parroquia de la novia. Sin embargo, la existencia de aportes femeninos extrasalacencos y, sobre todo, el importante flujo de mujeres dentro del Valle debilitan mucho la hipótesis de que esa regla sea de general aplicación en nuestro caso: o bien los clérigos tendían a considerar el Valle como unidad, o bien el sistema de transmisión patrimonial «*donatio propter nuptias*» incitaba a que la boda se celebrara en la parroquia de residencia futura de la pareja. (De cualquier modo, es oportuno preguntarse si la susodicha costumbre origina la hipermovilidad masculina o la existencia previa de ésta da lugar a la aparición de la norma).

Por otra parte, no hay que olvidar que la gran mayoría de las procedencias son salacencas y, especialmente, de la misma subcomarca. Incluso los movimientos dentro del Valle son claramente preponderantes entre subcomarcas vecinas: es decir, que en la unidad geográfica y social que es el Valle se notan, a pesar de todo, los efectos de la distancia. No obstante, la distancia no es un factor definitorio total, puesto que tanto para los varones como para las mujeres, los individuos procedentes de distancias grandes con casi siempre más numerosos que los procedentes de una cualquiera de las comarcas circundantes. Esta discontinuidad puede interpretarse como resultado de dos componentes: por un lado, el poblamiento desequilibrado de las comarcas y regiones circundantes, aspecto en el que insistiremos más adelante; por otro lado, la existencia persistente de un pastoreo transhumante hasta las Bardenas Reales y otras zonas ribereñas del Ebro ha provocado fuertes relaciones entre salacencos y otras poblaciones distantes, entre otros efectos notables (Toja, 1983). Tampoco hay que desdeñar el hecho de que, por su posición fronteriza, el Salazar haya sostenido una concentración supranormal de funcionarios, de origen muy remoto en general (Ibarri, 1982; Urabayen, 1924).

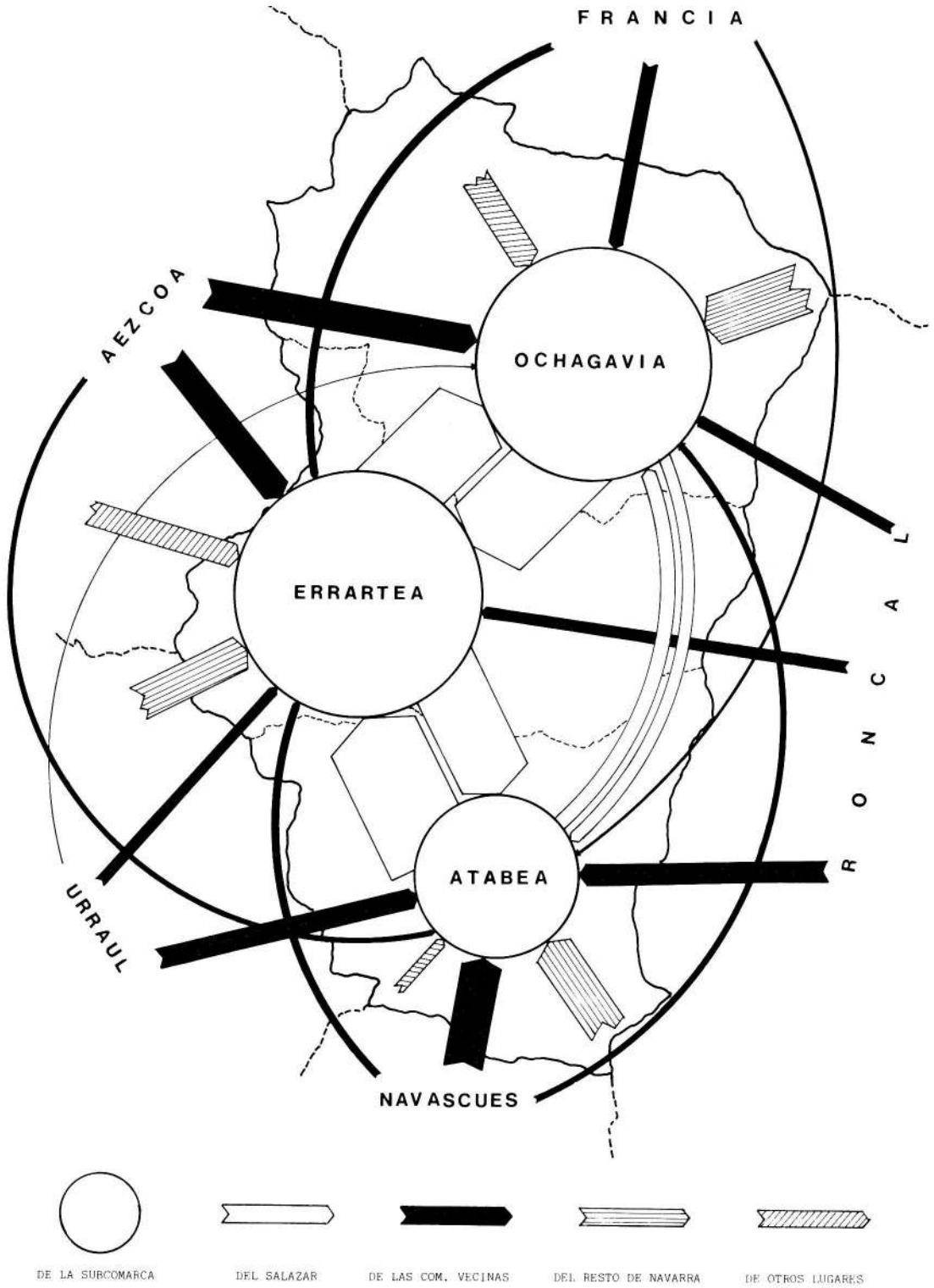


Figura 1. Procedencia de los varones casados en el Salazar.

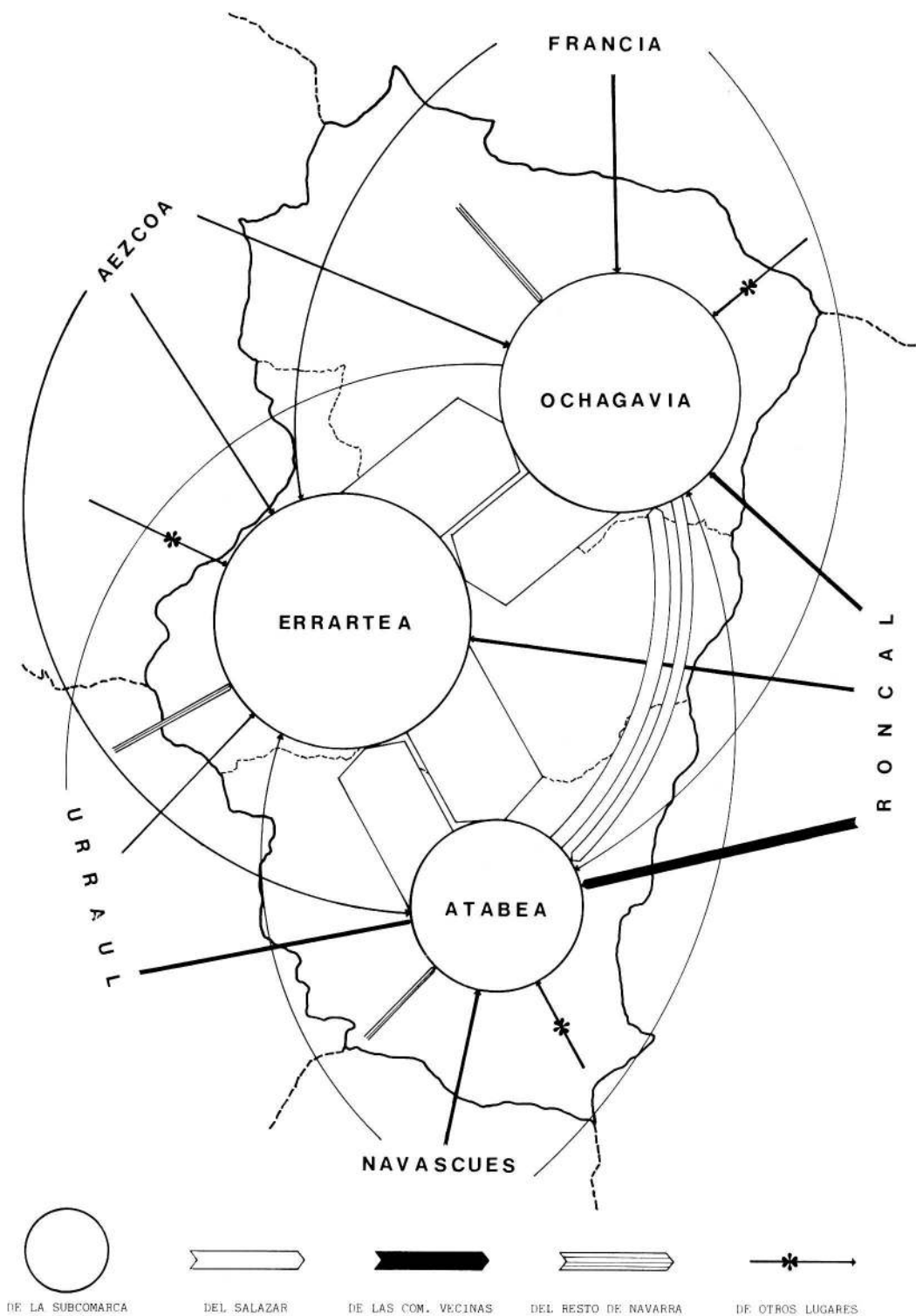


Figura 2. Procedencia de las mujeres casadas en el Salazar.

DISTANCIAS MARITALES

La distribución de la población salacena en núcleos bien definidos permite hacer un estudio de distancias maritales bastante eficaz. El cálculo de las distancias entre poblaciones se ha hecho en Km. teniendo en cuenta las distancias reales por los caminos más utilizados, que no siempre coinciden con la actual red de carreteras (Bertranpetit, 1981). Únicamente se han utilizado las siguientes convenciones: atribuir la distancia de 0 Km. a los matrimonios entre individuos procedentes de la misma población, y considerar que todas las procedencias del apartado OTPR distan más de 100 Km del Salazar. El estudio, como todos los que aquí exponemos, se ha hecho por períodos de 25 años resumidos por siglos.

Los resultados de los cálculos pueden apreciarse en las figuras 3 y 4. No menos de tres características definidas se reflejan en ellas. Hay que señalar, primero, la existencia de un modelo de distribución de distancias más semejante al del Valle de Parma (Cavalli-Sforza, 1958) que al de las aldeas de Oxfordshire (Küchemann et al., 1972). Es lógica esta semejanza, pues las condiciones ecológicas son más parecidas a las de la primera comarca.

El segundo aspecto es la evolución en el tiempo del modelo de distribución de distancias. La separación del modelo en J se hace cada vez más acusada, hasta el punto de que, en el Siglo XX, las clases VI y VII alcanzan una gran magnitud. Más todavía, si se observa la evolución de la distancia por períodos de 25 años se ve que, en el último cuarto de siglo, las distancias grandes y muy grandes constituyen las clases más numerosas después de la I. Así, la distancia media entre cónyuges pasa de 9,28 Km en el Siglo XVII a nada menos que 45,42 en el período 951 (1951-1977). Lo que más llama la atención de esta evolución es que el crecimiento de las clases VI y VII se produce a expensas de la clase II, de distancias cortas.

Aunque este aumento de la distancia media guarde relación con la ruptura del aislamiento geográfico por mejora de las comunicaciones, no ha de olvidarse el tercer aspecto notable que presentan las gráficas: la persistencia en valores muy parejos de la clase I, a pesar de los altibajos en el tamaño de la población de Salazar. Esta persistencia implica un grado constante de endogamia a nivel parroquial, como vamos a mostrar ahora.

ENDOGAMIA Y EXOGAMIA

Si se prescinde de la cuantificación de las distancias y se atiende exclusivamente a la procedencia de los cónyuges, pueden dividirse los matrimonios en dos categorías: los endógamos, es decir, aquellos en que los dos contrayentes proceden de la misma población, y los exógamos, en los que al menos uno de los contrayentes es foráneo. En el estudio de la endogamia única-

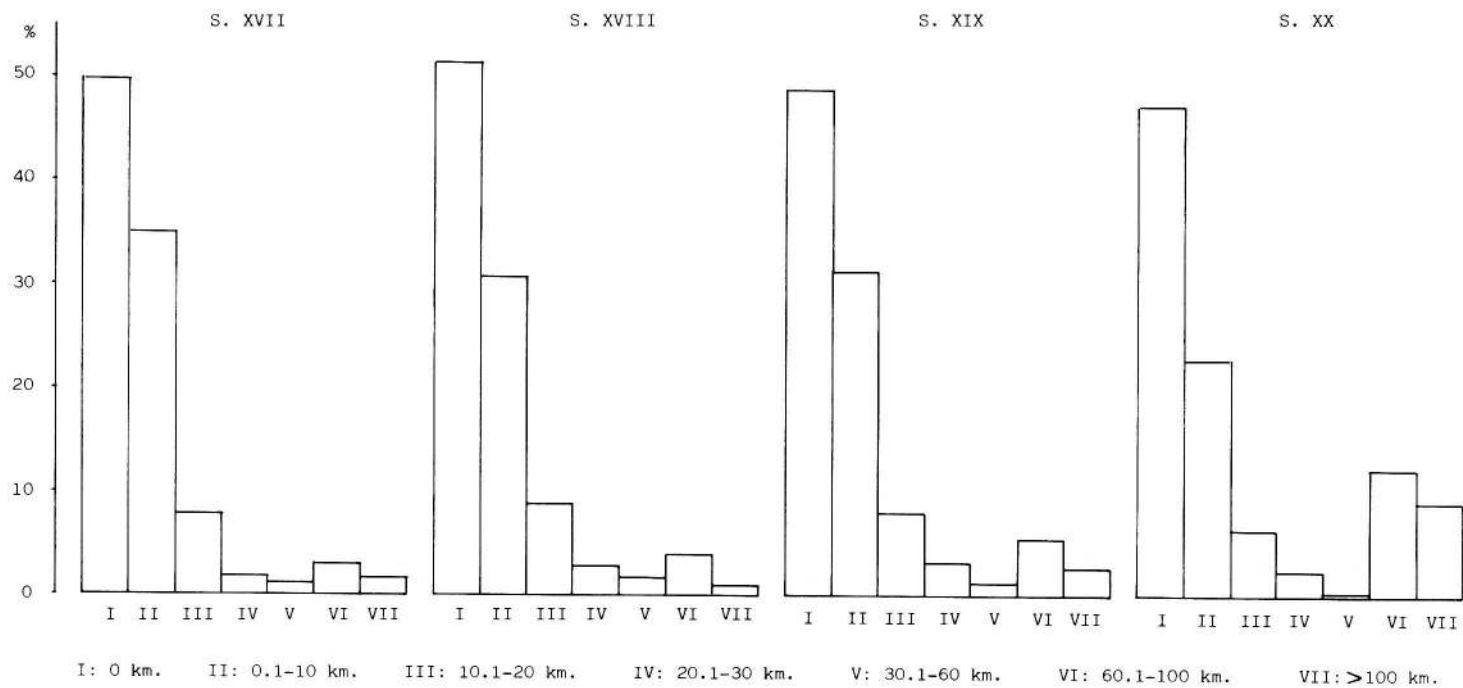


Figura 3. Distribuciones de distancias entre cónyuges por siglos.

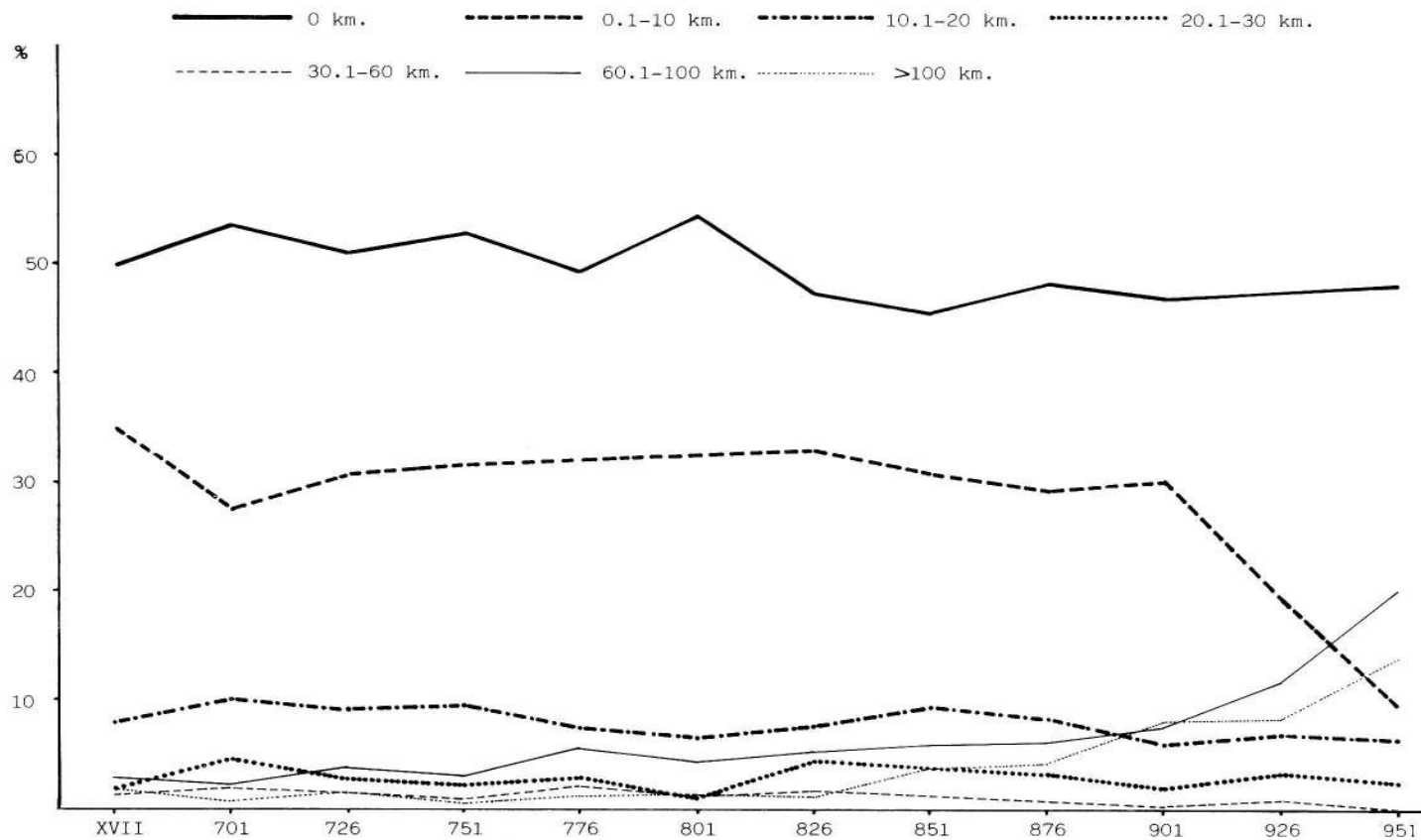


Figura 4. Evolución de las distintas clases de distancias maritales por períodos de 25 años,

mente hemos tomado en cuenta aquellas parejas en que al menos uno de los cónyuges es salacenco (Lasker y Kaplan, 1964; Luna, 1981).

En las figuras 5 y 6 se representan las distribuciones de las seis clases en que hemos dividido a los matrimonios, por siglos y por períodos de 25 años (Boyce et al., 1967). El reparto en clases nos permite analizar el grado y evolución de la endogamia en tres niveles distintos: el parroquial, el subcomarcal y el comarcal. Como es fácilmente comprensible las características de la endogamia parroquial son sensiblemente iguales a las de los matrimonios de distancia 0 Km. O, lo que es lo mismo, la endogamia a nivel parroquial se mantiene constante y en valores próximos al 50%. Por el contrario, las endogamias comarcal y subcomarcal muestran un declive muy pronunciado a partir del período 826. ¿Por qué se mantiene el «status» matrimonial de la parroquia y se altera el de la comarca en conjunto?

No creemos que exista un sólo factor responsable del cambio, pero se pueden citar importantes acontecimientos que son coetáneos con él: la ruptura del aislamiento político y social que representó la Primera Guerra Carlista con sus consecuencias; el desarrollo de redes de comunicación más modernas; el cambio de la propia estructura económica, etc. Todo esto, sin embargo, no explica del todo la diferencia en la evolución de los distintos niveles de endogamia, pues paralelamente se alcanza el máximo tamaño de población en el Valle: la inexistencia de censos completos impide ver si este aumento de tamaño implica un aumento paralelo de la oferta matrimonial, pero es de esperar que así fuera, por lo menos durante un par de generaciones; claro que la misma presión demográfica podría convertir en menos ventajoso el matrimonio entre salacencos, al ser más a repartir unos beneficios en crisis. De cualquier modo, a la espera de críticas posteriores, una primera aproximación para explicar el fenómeno sería la siguiente: la demanda matrimonial tiende a copar la oferta próxima, es decir, la situada en el mismo núcleo de población; oferta y demanda se mantienen en valores relativos constantes, a salvo de las fluctuaciones de población; pero estas fluctuaciones del tamaño de la población sí que afectan a la oferta relativa de las otras poblaciones, puesto que, mientras la densidad de las lejanas se mantiene o crece, la de las cercanas y medianamente alejadas participa en el declive general de la población pirenaica (Urabayen, 1923). Así, en el histograma correspondiente al Siglo XX, se puede apreciar que, en el momento en que la oferta del propio núcleo se agota, prácticamente se utiliza la de cualquier otra procedencia sin que se adviertan preferencias. Esta idea se ve corroborada por la gráfica que muestra la evolución de la inmigración. Los valores relativos a la inmigración procedente de las comarcas vecinas se mantienen más o menos constantes (puesto que en estas comarcas la evolución demográfica es paralela a la de la estudiada) mientras crecen los aportes de procedencia remota.

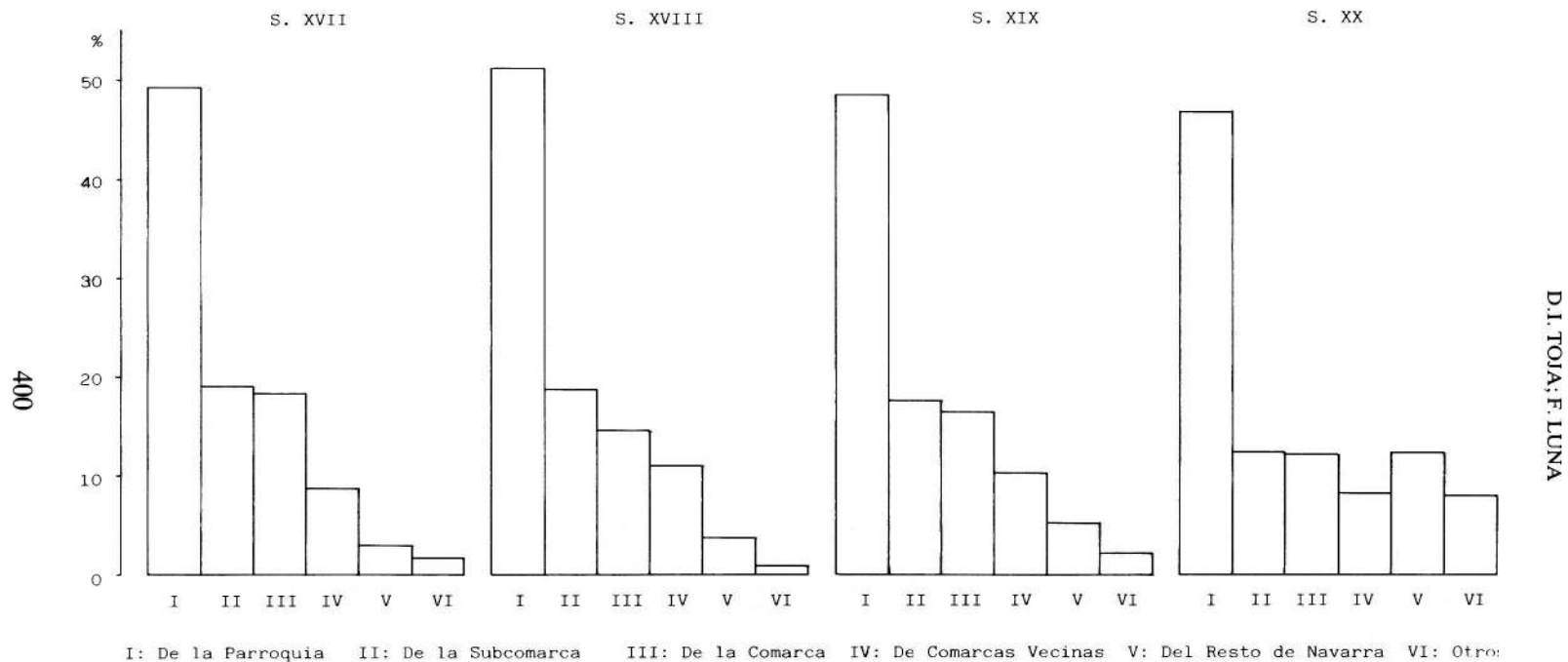


Figura 5. Distribuciones de las categorías de endogamia y exogamia por siglos.

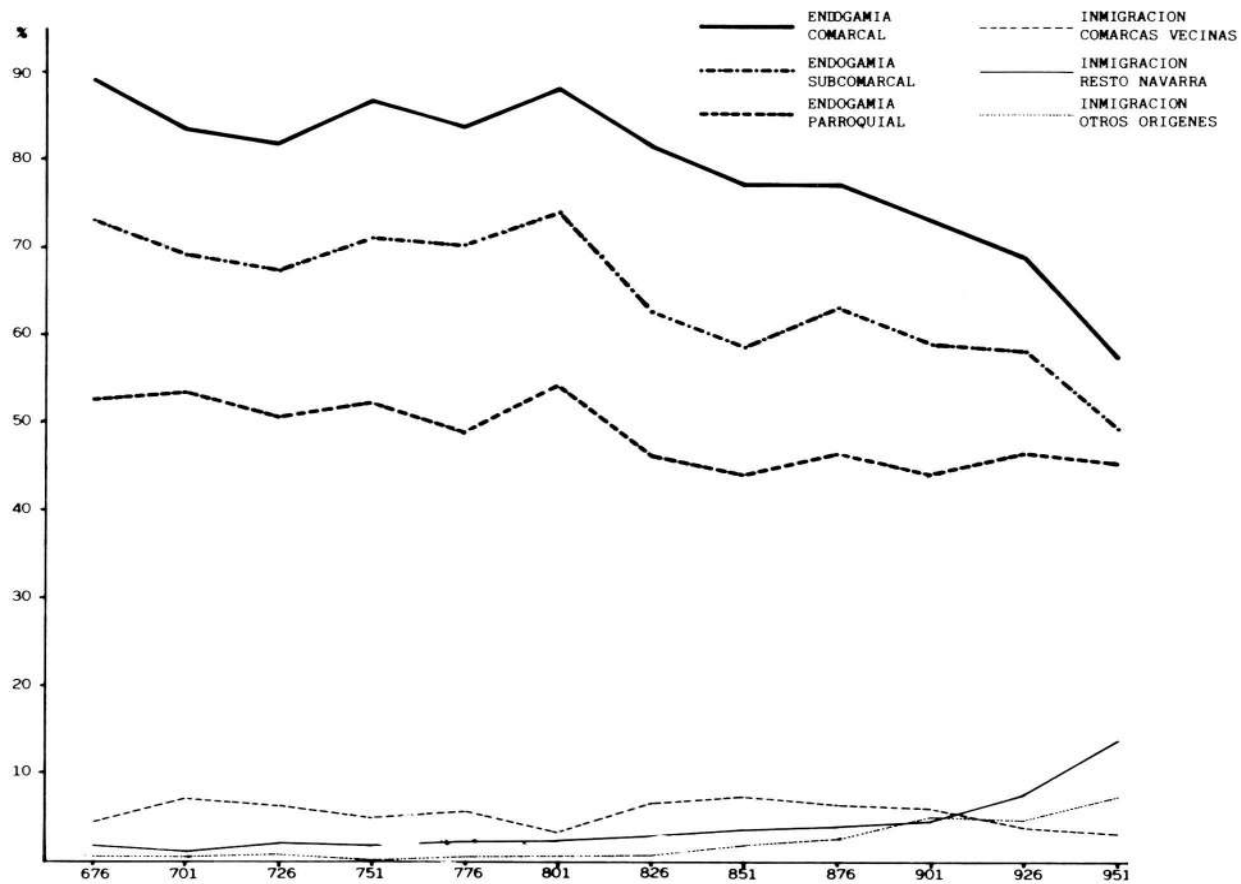


Figura 6. Evolución de las distintas clases de endogamia e inmigración por períodos de 25 años

CONCLUSIONES

El resumen de todo lo expuesto hasta ahora puede concretarse de la siguiente manera: 1) La movilidad matrimonial se evidencia más claramente en los varones para las largas distancias, mientras las cortas muestran una movilidad femenina ligeramente mayor. 2) Las distancias matrimoniales no presentan una distribución en J, sino que tienden a la U, aunque fuertemente asimétrica. Además, las distancias medias entre cónyuges se incrementan (más que cuadruplicándose) a lo largo del tiempo. 3) El grado de endogamia a nivel comarcal disminuye constantemente durante los Siglos XIX y XX. Sin embargo, la endogamia parroquial se mantiene constante, así como la relación entre comarcas vecinas. El fenómeno se explica por el contraste entre el declive general de las poblaciones pirenaicas y la prosperidad de las extrapirenaicas.

SUMMARY

Some patterns of marital mobility on the population of a rural community (Valle del Salazar, Navarra) has been studied in this paper. In the period 1601-1977, origin of the consorts was registered for 7247 mates celebrated at Parish of Valley. The results of analysis shows that: 1) Mobility are greater for males over great distances, while are greater for females over short distances. 2) Marital distances shows a distribution not according with J model. Moreover, mean distances between consorts increases with time. 3) Degree of endogamy of the Valley decreases during XIX and XX centuries. However, endogamy is constant at the Parish level, as the relation with neighbouring Valleys. This assymetry can be explained by the contrast between decrease of the pyrenean populations and increase of extrapyrenean.

BIBLIOGRAFIA

- BERTRANPETIT, J. (1981). *Estructura y genética de la población de Formentera*. Tesis doctoral. Barcelona.
- BODMER, W.F.; CAVALLI-SFORZA, L.L. (1968). A migration matrix model for the study of random genetic drift. *Genetics*, 5: 56-59.
- BOURGOIN-VU TIEN KHANG, J. (1978). Quelques aspects de l'histoire génétique de quatre villages pyrénéens depuis 1740. *Population*, 33(3): 633-659.
- BOYCE, A.J.; KÜCHEMANN, C.F.; HARRISON, G.A. (1967). Neighbourhood knowledge and the distribution of marriage distances. *Annals of Human Genetics*, 30: 335-338.
- CAVALLI-SFORZA, L.L. (1958). Some data on the genetic structure of human populations. *Proceedings of 10th. International Congress of Genetics*, 1: 389-407.
- CAVALLI-SFORZA, L.L.; BODMER, W.F. (1971). *The genetics of human populations*. Ed. W.M. Freeman Co. San Francisco.
- CHAVANTRE, A.; JACQUARD, A.; LANDRE, M.F.; VALLAT, M.T. (1972). Un «isolat» du Sud-Sahara, les Kel-Kummer. *Population*, 27(4-5): 769-804.
- ILARRI, P. (1982). El Valle de Salazar en la historia de Navarra. *Anales del Reyno de Navarra*, IX, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- KÜCHEMANN, C.F.; BOYCE, A.J.; HARRISON, G.A. (1967). A demographic and genetic study of a group of Oxfordshire villages. *Human Biology*, 39: 251-276.
- LASKER.; KAPLAN, B.A. (1964). The coefficient of inbreeding isolation: population size, migration rates and the possibilities for random genetic drift in six human communities in Northern Peru. *Human biology*, 36: 327-338.
- LUNA, F. (1981). *Biología de La población alpujarreña: evolución y estructura*. Tesis doctoral. Barcelona.
- TOJA, D.I. (1983). Estacionalidad de los nacimientos entre 1576 y 1975 en una población del Valle del Salazar (Navarra). *III Congreso Español de Antropología Biológica*, 1: 84-95.
- URABAYEN, L. (1923). Algunas observaciones sobre la distribución y densidad de la población de Navarra en 1920. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XVI(3).
- URABAYEN, L. (1924). Estudios de geografía humana. Una interpretación de las comunicaciones en Navarra. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XVII(2).